

JOSÉ MARÍA ESBEC

AIRE

UNA CREACIÓN LIBRE A PARTIR DE
LA HIJA DEL AIRE,
DE CALDERÓN DE LA BARCA

REPARTO

SEMÍRAMIS NIÑA
LA MADRE
TIRESIAS
AGENTE CHATO
SUBINSPECTOR MENÓN
SEMÍRAMIS ADULTA
NINO
NINIAS
FRISO
LICAS

(Este texto se ha concebido para los actores y actrices con los que *a priori* iba a trabajar. Por ese motivo les doy *voz*, de modo que las líneas entre actor y personaje quedan conscientemente desdibujadas. Ellos son Felipe G. Vélez, Zaida Alonso, Venus López, Fernando Mercè y Daniel Orgaz).

PRIMERA PARTE DE LA TRAGEDIA

CAPÍTULO I. EL SUEÑO DE VENUS

FELIPE. Largos pasillos. Puntos de fuga oscuros. Semíramis Niña sueña, sueña que avanza despistada como si anduviese por un laberinto.

SEMÍRAMIS NIÑA. Por favor... ¿sabe dónde está mi mamá? Perdone... ¿sabe dónde puedo encontrar a mi madre? Estoy buscando a mi mamá. Es que estoy naciendo y no la encuentro. Hoy es el día de mi nacimiento. ¿Dónde está su habitación? ¡Mamá! ¡Mamá!

(Se escucha una voz.)

VOZ. ¡Semíramis!

SEMÍRAMIS NIÑA. ¡Mamá!

DANIEL. La niña escucha la voz en todos los espacios, pero cuando llega al lugar del que procede la voz, no consigue ver a nadie.

VOZ. ¡Date prisa! ¡Corre!

FERNANDO. La voz se escucha gritada, como si de un parto se tratara.

VOZ. ¡Ya estás llegando, corre! ¡Ya vienes! ¡Cuánto dolor! ¡Estás bajando!

FELIPE. Semíramis continúa su ruta sin hallar a su madre.

VOZ. ¡Semíramis!

DANIEL. Semíramis Niña aparece en una habitación en el momento en el que una figura, que parece ser su madre, da a luz a un pájaro.

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Por qué está lleno de sangre?

LA MADRE. Acaba de nacer...

SEMÍRAMIS NIÑA. Pero, ¿está malito?

LA MADRE. Sí...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Qué le pasa?

LA MADRE. Cuando nacemos, venimos cargados con la sangre de otros. ¿Sabes lo que es la sangre?

SEMÍRAMIS NIÑA. Sí.

LA MADRE. Es un líquido caliente que al salir del cuerpo se pone frío...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Puedo tocarlo?

LA MADRE. Despacito...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Así?

FERNANDO. Semíramis Niña aplasta el pájaro y en ese mismo instante La Madre comienza a desangrarse por la vagina.

SEMÍRAMIS NIÑA. ¡Mamá!

LA MADRE. Se me cae la sangre, me deshago por dentro... Con la fuerza de un edificio que se desploma... Con la fuerza de una ballena que lanza agua por su espiráculo... Con la violencia de un pelícano que se pica el pecho para salvar a sus hijos... La sangre... se va poniendo fría, Semíramis. ¿Puedes detenerla?

FELIPE. Semíramis intenta contener la sangre de su madre, pero no puede.

SEMÍRAMIS NIÑA. Mamá, no puedo... Es mucha sangre... Y se pone fría...

(SEMÍRAMIS NIÑA se va corriendo con sus manos ensangrentadas).

LA MADRE. Vete... Te vas... ¡Eso es, vuela!

CAPÍTULO II. PRIMER ENCIERRO: LA INSUMISIÓN

(SEMÍRAMIS NIÑA está en una jaula. TIRESIAS custodia).

TIRESIAS. Ya despertaste...

SEMÍRAMIS NIÑA. Me decían que volase...

TIRESIAS. Que volases... Que volases, ¿dónde?

SEMÍRAMIS NIÑA. Solo decían que volase. Unas voces. Eran unas voces que viajaban por el aire. Necesito salir. Me ahogo. Me estoy ahogando, por favor. Déjame salir. Me duele.

(TIRESIAS vacila. Rodea la jaula).

TIRESIAS. Antes no te dolía. Ni te ahogabas. Desde que sueñas... Todo es desde que sueñas. Estás creciendo. ¿Qué sientes?

SEMÍRAMIS NIÑA. Me duele... Y me asfixio.

TIRESIAS. No me refiero a eso... ¿Sientes algo más?

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Dónde? Me ahogo... (Grita) ¡Me ahogo!

TIRESIAS. En el cuerpo. ¿Qué sientes en el cuerpo?

(Ante la desesperación de la niña, TIRESIAS la saca de la caja y la abraza).

SEMÍRAMIS NIÑA. No me aprietas tanto, por favor... (Pausa) No quiero estar más en esa jaula.

TIRESIAS. Estás creciendo... Lo noto.

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Voy a estar muerta como mamá?

TIRESIAS. No, hija... Mamá murió...

SEMÍRAMIS NIÑA. La mataron...

TIRESIAS. No... Se murió.

SEMÍRAMIS NIÑA. Se murió por mi culpa...

TIRESIAS. Por tu culpa no, cariño.

SEMÍRAMIS NIÑA. Un poco por mi culpa, sí.

TIRESIAS. Un poco sí... Por eso debes volver a la jaula. (SEMÍRAMIS NIÑA se tapa la cara decepcionada.)

(En ese momento, como si de una fantasía se tratara, entra SEMÍRAMIS ADULTA e introduce una pistola en escena. SEMÍRAMIS NIÑA se levanta, la coge y apunta a TIRESIAS quien, al no ver, intuye qué está sucediendo).

SEMÍRAMIS NIÑA. Tengo una pistola y voy a dispararte...

TIRESIAS. (Intentando mantener la calma, sin alterarse). Por favor... ¿Ya has olvidado quién ha cuidado de ti y quién te ha protegido todo este tiempo?

(Antes de que TIRESIAS acabe su frase, SEMÍRAMIS NIÑA aprieta el gatillo. TIRESIAS parece morir, pero todo eso no ha sido más que una fantasía en la cabeza de la niña. SEMÍRAMIS NIÑA posa la pistola en el suelo, la recoge SEMÍRAMIS ADULTA y ella vuelve a la posición en la que estaba sentada sobre TIRESIAS con la cara tapada.)

TIRESIAS. ¿En qué estás pensando?

SEMÍRAMIS NIÑA. En nada... (Pausa) ¿Me lo cuentas?

TIRESIAS. ¿Otra vez?

SEMÍRAMIS NIÑA. Sí...

TIRESIAS. Te lo cuento y a la jaula.

SEMÍRAMIS NIÑA. Vale...

TIRESIAS. Pues a ver... (Comienza a peinar a la niña). Ya sabes que fue un día por la noche... Solo había luz de luna, muy blanca, muy blanca... Olía a rocío... Tú todavía no sabes cómo huele el rocío... Pero, quizás, un día... (Pausa). Bueno, yo entré en un laberinto... Un laberinto muy grande. Allí se había refugiado tu mamá. No quería que la descubriese la policía...

SEMÍRAMIS NIÑA. Porque había matado a papá...

TIRESIAS. Exacto...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Cómo lo mató?

TIRESIAS. Ya lo sabes, te lo he contado...

SEMÍRAMIS NIÑA. No sé cómo es una persona muerta...

TIRESIAS. Yo tampoco lo sé... Nunca he estado muerto. ¿Tú sí?

SEMÍRAMIS NIÑA. Creo que no...

TIRESIAS. Tu madre fue muy valiente. ¿Tú quieres ser como ella de valiente, que mató a un hombre? (Pausa. *La niña se aparta de su lado*). Ella se escondía donde podía, pero parecía que la luna la siguiese y hacía que su sombra se proyectase como si fuese un ave enorme... No podía huir de su sombra y caminaba y caminaba por el laberinto...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿No comía nunca?

TIRESIAS. Caminaba por el laberinto hasta que tú comenzaste a empujar...

SEMÍRAMIS NIÑA. Pero, ¿cuánto tiempo estuvo ahí?

TIRESIAS. Había llamado a una vecina, muchas veces, para que la ayudara...

SEMÍRAMIS NIÑA. A Lucía...

TIRESIAS. Sí, a Lucía... ¡Lucía! ¡Lucía! (*La niña grita con él llamando a la vecina*), gritaba tu mamá... Pero Lucía no contestó nunca...

Tú empujaste muy fuerte, tanto que rompiste a tu mamá por dentro. De pronto, tu mamá dejó de dar sombra. El ave que era proyectada por la luna sobre tu madre no era su sombra, sino un águila que, después de muerta tu mamá, le arrancó los pechos para que tú pudieras alimentarte... Aparecí yo...
Te abracé...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Por qué lo sabes?

TIRESIAS. ¿El qué?

SEMÍRAMIS NIÑA. ¿Por qué sabes todo eso si tú no estabas ahí? ¡No te creo! ¡Te lo inventas! (Pausa) A lo mejor fuiste tú quien le hizo algo a mi madre.

TIRESIAS. Yo aparecí ahí.

SEMÍRAMIS NIÑA. Tú le hiciste daño.

TIRESIAS. No.

SEMÍRAMIS NIÑA. No te creo...

TIRESIAS. Métete en la caja...

SEMÍRAMIS NIÑA. No.

TIRESIAS. Métete en la caja...

SEMÍRAMIS NIÑA. ¡No!

TIRESIAS. (*Enfurecido*) ¡Que te metas en la caja!

SEMÍRAMIS NIÑA. Vale...

TIRESIAS. ¿Estás ya en la jaula?

SEMÍRAMIS NIÑA. Aún no... Espera, que me estoy metiendo...

Ahora. Ya.

(SEMÍRAMIS NIÑA *no se mete en la jaula y permanece a un lado intentando pasar desapercibida ante la ceguera de TIRESIAS*).

TIRESIAS. Vale... Vale, hija, no te enfades conmigo, por favor. Yo solo quiero lo mejor para ti. Así es mejor. Así estamos bien los dos. Muy bien, cariño... (*Rodea la jaula hasta que la prende y la levanta un palmo del suelo*). A mí no me mientes.

SEMÍRAMIS NIÑA. ¡Suéltame!

(TIRESIAS arroja a SEMÍRAMIS NIÑA al suelo).

TIRESIAS. ¿Quién te acogió cuando ibas a morir? ¿Quién te ha dado la vida?

SEMÍRAMIS NIÑA. ¡Tú!

TIRESIAS. ¿Pues cómo eres capaz de engañarme y no obedecerme?
¿Cómo?

(Aparecen dos policías. Luz de linternas).

LAS VOCES. Al llegar escuchamos voces, los vecinos habían dado un aviso. Tocamos en su puerta. Las dos primeras veces, no se oyó nada al otro lado. A la tercera, contestó... «¡Ya voy! ¡Ya voy!». Cuando abrió la puerta, salió un olor horrible, un olor de esos que son capaces de desmoronar viejas paredes de papel comido por las humedades... Olor a rendija; quizá no sepa explicarlo muy bien. La puerta estaba entreabierta, pero no había luz y parecía que nos asomábamos a un abismo. «Buenas tardes». «Buenas noches» —contestó él, rasgando la garganta, como si no quisiera salir su voz. «¿Podemos entrar, caballero?» (*Pausa*). Le hice una señal con la cabeza al compañero para que se colara. «No es nada. Es mi nieta... ¿A que no es nada, Semíramis? Solo jugamos. Nosotros solo jugamos». «Vamos a pasar caballero. Hola, ¿cómo te llamas?». Ella no era capaz de decir nada. Solo me miraba profundamente. Mirar profundamente en una habitación

pequeña es mirar muy grande... Intentamos que el hombre no se violentara y le hicimos pensar que seríamos sus cómplices: «No se preocupe, viejo, que está todo bien. Siéntese, siéntese y cuéntenos. Con confianza, viejo, con confianza...». «No veo... Soy ciego... ¿Dónde...? Semíramis... Ponte aquí conmigo, hija, a mi lado...». La niña no se movía, solo nos miraba como si nunca hubiera visto a nadie... El hombre recorría la estancia, pero no daba con la niña... «¿Por qué está tan acelerado? Tranquilícese...». «Niña, ¿y tus papás? ¿Es tu abuelo?». «Es mi nieta, sí. ¿Verdad que sí, Semíramis?». «Siéntese, queremos hacerle unas preguntas...». La niña cogió unas pinturas y cada vez que preguntábamos algo al abuelo, ella escribía en las paredes. «¿Cómo se llama, señor?» Todo Tiresias lo hizo. «¿Hace cuánto que no abre las ventanas?» y así, en aquesta prisión «¿A qué colegio lleva a la niña?» tantos años me ha tenido «¿Y sus padres? Díganos algo...» sin que sepa más de aquello / solo que enseñarme quiso... (Los policías abandonan la casa).

TIRESIAS. ¿Cómo han llegado esos hombres? Me encuentro mal...
¿Quién les ha avisado? Semíramis... Semíramis, atiende.
¿Me atiendes?

SEMÍRAMIS NIÑA. Sí...

TIRESIAS. No quiero hacerte daño, te quiero, hija mía. No quiero que sufras. Hemos sido muy felices, ¿verdad? (Pausa) ¿Verdad?... ¿Verdad, Semíramis?

SEMÍRAMIS NIÑA. Sí...

TIRESIAS. No has visto a un hombre muerto. No quiero hacerte daño. Vas a vivir, vas a vivir sin mí. Yo voy a estar muerto. A partir de ahora voy a estar muerto. Sabrás qué es un hombre muerto y frío. ¿Quieres dispararme? Semíramis, ¿quieres apretar aquí?

(TIRESIAS aparece muerto, ahogado en su propio charco de sangre. SEMÍRAMIS NIÑA yace sobre él y de vez en cuando toca su carne vieja y fría).

AGENTE CHATO. Joder... La que ha liado el viejo... Has liado una cojonuda... (A la niña) Pero, ¿qué haces ahí, mujer?

SUBINSPECTOR MENÓN. (Entrando) ¡Joder!

AGENTE CHATO. Que está muerto...

SUBINSPECTOR MENÓN. Ya sé que está muerto... Ya lo veo. ¿Le compruebas tú el pulso?

AGENTE CHATO. Es broma, ¿no?

SUBINSPECTOR MENÓN. Pues ayuda a la niña. Levántala de ahí.

AGENTE CHATO. Que no, que yo a esa niña no la toco, que seguro que la ha tenido sin vacunar ni nada.

SUBINSPECTOR MENÓN. ¡Eh! ¿Estás bien?

AGENTE CHATO. Cómo va a estar bien si está encima de un muerto.

SUBINSPECTOR MENÓN. (*Levantando a la niña*) ¿Te encuentras bien?

(*Coge su teléfono para responder a una llamada*) Pon el piso en seguridad y quédate con ella. (*Al teléfono*) Sala: lo que tenemos aquí es un cadáver con una menor en aparente estado de shock. No, nadie, solo el muerto con la niña... No sabemos, o suicidio u homicidio... De acuerdo, aquí esperamos.

AGENTE CHATO. ¡Niña!... ¡Niña! ... ¡Eh! (*A Menón*) Está flipadísima... Esta es como la víctima del monstruo de Amstetten, que te lo digo yo...

SUBINSPECTOR MENÓN. Pero, ¿te puedes callar de una vez? Está en shock y no me extraña... ¿Te encuentras bien? ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

AGENTE CHATO. Eso, ¿cómo te llamas? (*Pausa*) ¿Sabes quién era ese señor? (*Molesto*) Pues nada, que hoy tampoco queremos hablar... ¿Venían ya?

SUBINSPECTOR MENÓN. Sí, los de Judicial venían ya. Y el GRUME para la niña...

(*SEMÍRAMIS NIÑA interrumpe la conversación, embebecida, para hablar por primera vez*).

SEMÍRAMIS NIÑA. Semíramis...

SUBINSPECTOR MENÓN. ¿Qué?

AGENTE CHATO. Que ha hablado...

SUBINSPECTOR MENÓN. Ya lo sé. ¿Cómo has dicho?

SEMÍRAMIS. Semíramis.

AGENTE CHATO. Que se llama Semíramis...

SUBINSPECTOR MENÓN. Ya sé que se llama Semíramis, lo dijo el muerto varias veces...

SEMÍRAMIS NIÑA. Quiero ser valiente, como mamá...

SUBINSPECTOR MENÓN. ¿Dónde está tu madre?

SEMÍRAMIS NIÑA. Se murió...

SUBINSPECTOR MENÓN. ¿Cómo?

SEMÍRAMIS NIÑA. Se murió por mi culpa...

AGENTE CHATO. No me jodas... A ver si la cría es la que la ha liado y ha matado a la madre y al viejo... No te acerques mucho, no te acerques mucho....

SEMÍRAMIS NIÑA. Mamá estuvo en el laberinto...

AGENTE CHATO. ¿Qué?

SEMÍRAMIS NIÑA. Sí, y vino un ave y le quitó los pechos...

AGENTE CHATO. Pero, ¿qué dice? Yo te digo que esta niña no está bien...

(El fantasma de TIRESIAS se levanta y se dirige hacia la niña. Los policías no lo ven y les parece que habla sola, como enajenada).

TIRESIAS. ¿Qué pasa, cariño?

SEMÍRAMIS NIÑA. Quieren saber qué pasó con mamá...

SUBINSPECTOR MENÓN. Semíramis...

TIRESIAS. Cuéntales... Tú lo sabes...

SEMÍRAMIS NIÑA. Vale, pero ¿me ayudas?

AGENTE CHATO. Madre mía... Pero, ¿con quién habla? Esto empieza a dar miedo...

SUBINSPECTOR MENÓN. ¡Cállate!

TIRESIAS. Cuéntales... Que fui a buscarte...

SEMÍRAMIS NIÑA. Eso es... *(Señalándole).* Él vino a buscarme el día de mi nacimiento, y era de noche...

AGENTE CHATO. ¡Joder! Vámonos de aquí... *(Al charco de sangre)*
¿Qué le habrás hecho, cabrón?

TIRESIAS. Sí, era de noche...

SEMÍRAMIS NIÑA. Y había una luna muuuuy grande... Y mamá se escondía...

TIRESIAS. Sí, tu mamá se escondía porque no quería que la vieran...

SEMÍRAMIS NIÑA. Porque no quería que la vieran...

(TIRESIAS va desapareciendo paulatinamente, mientras habla con la niña).

TIRESIAS. Quería desaparecer...

SEMÍRAMIS NIÑA. Y yo empujé y la rompí. Y luego ya vino el ave. Eso me lo contaba Tiresias...

AGENTE CHATO. Madre mía... ¡Cómo se ponen las cabezas!

SUBINSPECTOR MENÓN. (A la niña) No pasa nada, ¿vale? Tranquila...

Ahora vienen unos compañeros que te van a ayudar.

SEMÍRAMIS NIÑA. No, yo quiero irme contigo.

SUBINSPECTOR MENÓN. Bueno, yo también estaré contigo. Iré a verte...

SEMÍRAMIS NIÑA. Voy a ser mala... De mayor. Si no me cuidan mucho, seré muy mala, porque mi papá era muy malo y yo lo he heredado.

SUBINSPECTOR MENÓN. ¿Quién te ha dicho eso, cariño?

SEMÍRAMIS NIÑA. Tiresias me lo decía... ¿Me llevas contigo? Por favor...

CAPÍTULO III. SEGUNDO ENCIERRO: LA ITINERANCIA

(Se produce un encuentro poético entre SEMÍRAMIS NIÑA y SEMÍRAMIS ADULTA y se dicen lo que viene).

No les digas que sentiste ansiedad

Que necesitaste ayuda psicológica

Y que estuviste medicada

No les digas que pese a ser tan pequeña

Fuiste muy valiente

Y que conseguiste escapar dos veces de un centro de menores

No les cuentes que llegaste a lesionarte a ti misma

En ese encierro

Que llegaste a arrancarte el pelo

Y que golpeabas las paredes con tu cabeza

No les digas que no te dejaron salir

Que no pudiste ver la luz del sol durante meses

No les cuentes que te violaron

No les cuentes que te violaron

No les cuentes que te insultaron

Y que te conocían por la hija del viejo

Y tú querías salir

Y correr

Y no ser la hija del viejo

Sino la *hija del aire*

No les digas que has venido a verme

Que vienes a decirme que la vida

No es sino una cuestión de vida o muerte

FINAL DE LA PRIMERA PARTE

*Y el sol les fue quemando los ojos
 Y dejaron de ver
 Como Ícaro dejó de volar
 Y derramaron fuego por los ojos
 E hicieron con las lágrimas un río de oro
 Que los deshizo en fuego eterno
 Después, ceniza.*

ENTREMÉS DE LA TRAGEDIA

(SEMÍRAMIS ADULTA, NINO, NINIAS, FRISO y LICAS están en una fiesta de empresa. Música y baile).

FRISO. Han pasado más de veinte años.

Semíramis ha prosperado...

Ya lo creo que ha prosperado.

Después de muchos tumbos
 cayó en la universidad.

Debió de estudiar ADE o Económicas
 o algo de leyes. Sí, eso
 fue algo de leyes...

«La legislación... Hay que saber legislar. No todo el mundo
 puede...», ella siempre repite...

Pero lo que realmente estudió
 fue la forma de medrar,
 de alcanzar,
 de llegar.

Y llegó.

Enseguida le ofrecieron un contrato de prácticas;
 de esos tan bien pagados,
 de los que te despachan a los nueve meses
 después de haber estado cobrando 200 o 300 euros al mes...

Vamos,
 viviendo de la hostia...

Y te dicen: «eres buenísimo, algún día te contrataremos y te
 haremos indefinido... Y podrás quedarte noche tras noche

haciendo consultoría, para ascender. Pero ahora no es buen momento, están las cosas fatal... Te llamaremos en unos meses».

Y tú te lo crees.

Y según sales por la puerta está entrando otro imbécil como tú... Y piensas: ¿a qué vendrá el imbécil este?

(Presentando a la actriz que la va a encarnar).

Pero a Semíramis no la echaron.

Ella luchó, lucho y luchó... Y el máximo accionista de la empresa se enamoró de ella...

(Señala al actor que encarnó a TIRESIAS y lo presenta).

Él ahora es Nino y ya no es ciego, sino que va ciego...

Y le hizo el mayor contrato que le pueden hacer a alguien...

Un contrato para toda la vida...

(Presenta a la actriz que encarnaba a SEMÍRAMIS NIÑA).

Del amor entre Semíramis y Nino, nació Ninias, un *ni-ni* ante todo desmotivado.

(Por último, muestra al actor que interpretó al SUBINSPECTOR MENÓN).

Él es Licas, la otra baza de la empresa. Mi hermanastro, mi némesis, la cara oscura de la moneda.

Y yo soy Friso, fiel servidor de esta nuestra empresa, que no es otra que *Nínive S.A.*

Un aplauso para la empresa... y para mí.

SEGUNDA PARTE DE LA TRAGEDIA

CAPÍTULO I. YO HARÉ SI LLEGO A REINAR QUE EL MUNDO MI NOMBRE TIEMBLE O HALLARÁS CLAVELES

(Edificio en propiedad de la empresa. Estancias frías y asépticas. Luz de halógenos, cristales, metálicos, formas rígidas y duras. Está terminando una fiesta de empresa. NINIAS, el hijo del matrimonio, se divierte a lomos de FRISO, mientras que NINO, su padre, apura los últimos compases).

NINO. (Riendo) No, hombre... Hijo... Déjalo.

NINIAS. No, corre... Más rápido. ¡He dicho que más rápido! ¡Maldito gordo! Corre más. No me mires a mí. Mira al frente, que nos chocamos...

(*Entra SEMÍRAMIS ADULTA que, estupefacta, observa la escena*).

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Qué estáis haciendo? (A FRISO). Y tú, ¿por qué te dejas? Largo. Fuera. ¿Por qué le dejas? ¿Es eso lo que quieras que haga? ¿Es ese el ejemplo que tiene que ver?

NINO. Estamos de fiesta...

SEMÍRAMIS ADULTA. Quita la música... ¡Que la quites!

NINO. Aún hay movimiento, ¿no ves? Venga, cariño, baila... Baila conmigo.

SEMÍRAMIS ADULTA. No te acerques... ¡No te acerques!

NINO. De acuerdo... Fuera música.

SEMÍRAMIS ADULTA. (*Rompiendo los silencios a cada poco*). Mira cómo estás... No puedes permitirte esto.

NINO. No pasa nada. Estoy bien. No estoy por encima de mis posibilidades. Ven, siéntate aquí... Lo tengo todo. ¿Qué quieras, si lo tengo todo? Tengo a la mujer más bonita del mundo... Lo tengo todo.

SEMÍRAMIS ADULTA. Me preocupas...

NINO. ¿Qué es lo que te preocupa?

SEMÍRAMIS ADULTA. Tú...

NINO. ¿Yo?

SEMÍRAMIS ADULTA. Tú, sí... y...

NINO. ¿Y? ¿La empresa...?

SEMÍRAMIS ADULTA. No, el niño.

NINO. ¿El niño?

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí.

NINO. Ya...

(*Pausa*).

SEMÍRAMIS ADULTA. Cariño...

NINO. ¿Sí?

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Estás bien?

NINO. ¿Eh?

SEMÍRAMIS ADULTA. Que si estás bien...

NINO. Sí... Estoy por encima de mis posibilidades... Estoy un poco pasado de rosca.

SEMÍRAMIS ADULTA. Mira... Tenemos que ver una cosa para la junta de accionistas.

NINO. Claro, cariño... ¿Cuándo es?

SEMÍRAMIS ADULTA. Mañana... Es mañana, Nino. Necesito que firmes un documento...

NINO. ¿Qué documento?

SEMÍRAMIS ADULTA. (*Mostrando unos papeles que lleva en una carpeta*).

Este documento. Es para que delegues en mí tu representación en la junta directiva.

NINO. ¿Cómo?

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí, no hace falta que vengas a la junta de mañana.

Necesitas descansar. Yo me ocupo.

NINO. Quieres sacarlo adelante, ¿no? ¿Quieres dejarme fuera y engañarme? Ya he dicho que ese movimiento no se va a hacer.

(SEMÍRAMIS se lleva las manos a la cara. *Entra en escena SEMÍRAMIS NIÑA y deja una pistola en el suelo. La ADULTA se levanta, la coge y apunta a NINO*).

NINO. ¿Qué haces?

SEMÍRAMIS ADULTA. Tengo una pistola y voy a dispararte...

NINO. ¿A mí? ¿Ya has olvidado quién te lo ha dado todo?

(SEMÍRAMIS ADULTA dispara. *Vuelve a colocarse en la posición inicial y todo ha ocurrido en su cabeza*).

NINO. ¿En qué estás pensando?

SEMÍRAMIS ADULTA. En nada... (*Se levanta*). He trabajado mucho, cariño.

NINO. Ese proyecto no va a salir. No le conviene a la empresa.

SEMÍRAMIS ADULTA. Es un movimiento estratégico. Si nos posicionamos territorialmente en el desierto, tenemos la batalla ganada por las renovables en Oriente Próximo.

NINO. Es muy arriesgado. NÍNIVE S.A. va a asumir mucho riesgo por esta operación... Lo van a tomar como un ataque... la situación económica, financiera y patrimonial no aconseja asumir esta operación...

SEMÍRAMIS ADULTA. Vas ciego aún y no puedes pensar...

NINO. Sí, no me estoy sintiendo muy bien...

SEMÍRAMIS ADULTA. Tienes que entenderlo... Hay que atacar. El mejor movimiento para hundir a nuestros competidores es

posicionarnos e invadir el desierto con nuestros aerogeneradores...

NINO. No voy a firmar... Ya he hablado con el resto de la junta y están de acuerdo conmigo.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Qué? Llevo al frente de la empresa los últimos trece años. Está en continua expansión y quiero dar este paso. ¿No lo ves? Quiero alcanzar un nivel de crecimiento suficiente para absorber a los competidores... Joder... Te da igual... Si no fuera por mí, ¿dónde estaría tu empresa?

NINO. Me he permitido relajarme para que tú crecieras...

SEMÍRAMIS ADULTA. Eres un fracasado. Careces de interés para mí... Mírate. ¿Qué eres capaz de hacer? ¿Qué haces? Ocuparte, cuando no estás así, de ese hijo que tienes...

NINO. También es tu hijo...

SEMÍRAMIS ADULTA. La única persona que hace crecer a la empresa soy yo...

NINO. Yo te lo he dado todo...

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Y de qué me ha servido? Puedo liderar otros proyectos... No te necesito.

NINO. No me encuentro bien...

SEMÍRAMIS ADULTA. No te necesito. Mírate. Das pena. Ni se te levanta...

NINO. No me encuentro muy bien... Yo creía que te habías quedado en la empresa porque nos queríamos.

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí, pero mira cómo estás.

NINO. Te quiero...

SEMÍRAMIS ADULTA. A veces eres muy cargante...

NINO. Te quiero. ¿Tú no?

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí... Por eso espero que tomes una buena decisión.

NINO. No vamos a aprobar la implantación de aerogeneradores en el desierto.

SEMÍRAMIS ADULTA. Eres el máximo accionista. Entre tus votos y los míos...

NINO. ¡No!

(SEMÍRAMIS ADULTA va a salir).

NINO. ¡Espera!

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Qué?

NINO. Nada...

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿En serio crees que voy a permitir que me pares?

¿Crees que voy a dejar que te interpongas en un plan tan importante?

NINO. Mientras yo gobierne esta empresa, no se va a tomar una sola decisión sin mi consentimiento... ¿Has oído? (Pausa)
¿Qué vas a hacer? ¿Me estás mintiendo? No me mientes...

SEMÍRAMIS ADULTA. ¡Suéltame! ¡Que me sueltes!

NINO. ¡Hija de...!

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Hija de qué...?

CAPÍTULO II. BABILONIA: EMINENTE EMPRESA EN LAS CERVICES DEL ORIENTE

(Sala en la empresa de NINO. Se celebra un consejo de administración en el que todos los miembros esperan a NINO, máximo accionista).

SEMÍRAMIS ADULTA. Te estábamos esperando...

LICAS. Hola, Nino...

FRISO. Sí, ya era hora...

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Por qué traes al niño?

LICAS. Bueno, tampoco pasa nada, ¿no?

SEMÍRAMIS ADULTA. (A LICAS) ¿Te he pedido algún tipo de opinión?

(A NINO) Que por qué traes al niño (Al niño) Ninias, vete.

NINO. El niño se queda conmigo.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Esto es en serio? (A su hijo). ¡Ninias, que te vayas!

NINIAS. (Yéndose) Vale...

NINO. No te vas...

NINIAS. ¡Qué pesados!

NINO. Ninias, hijo, ponte ahí donde no molestes, ¿vale?

NINIAS. Vale...

LICAS. Creo que sería bueno que comenzemos con el orden del día... ¿Empezamos?

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí, bueno, si no hemos empezado ha sido porque *su majestad* no ha «podido» llegar antes... ¿no? (A FRISO) Empieza tú. Vamos.

FRISO. De acuerdo... Pues vamos a ello. Vamos a tocar los siguientes puntos del orden del día. Por cierto, antes de empezar, creo que deberíamos incluir en el orden del día el tema de las fiestas, para hacer algún tipo de valoración. Honestamente, creo que se nos va de las manos...

LICAS. Empieza, por favor...

FRISO. Bueno, era una sugerencia. Allá vosotros... Lo primero, lectura y aprobación, si procede, del acta anterior. Os la he mandado por correo electrónico; no sé si habéis podido echar un ojo, pero no creo que sea necesario leerla ahora, ¿no? ¿Se aprueba o no se aprueba?

NINIAS. (*Dejando una nota de voz en el móvil*) Ahora no puedo, tío, que estoy en una reunión coñazo de mi padre. Si quieres quedamos en la plaza, luego... Me desangro, tronco...

LICAS. ¿Entonces se aprueba?

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí, se aprueba.

FRISO. Sí.

(Silencio incómodo ante «la ausencia» de NINO).

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Qué pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato? (Pausa) (A FRISO) Y tú, ¿por qué te callas? Sigue. No tenemos todo el día.

FRISO. ¡Voy! ¡Perdona, sí! He debido de quedarme callado, ¿no? ¡Qué cosas! Uno se queda callado, se pone a pensar en sus cosas y, claro...

SEMÍRAMIS ADULTA. ¡Que sigas!

FRISO. (Apresurándose) Punto dos: aprobación del «Proyecto Babilonia».

NINO. No se aprueba, tercer punto.

SEMÍRAMIS ADULTA. Te esperas. Tu opinión ya la conocemos todos, pero la del resto no.

NINO. Yo sí la conozco, así que continuamos.

LICAS. Bueno, vamos a darle una oportunidad al proyecto y que, por lo menos, sea escuchado.

NINO. ¿Cómo?

SEMÍRAMIS ADULTA. Que voy a presentar el proyecto ahora mismo. He ordenado el diseño de este vídeo corporativo. (*Le hace una seña a FRISO para que lo ponga*).

(Se proyecta un vídeo corporativo en el que se ponen de manifiesto todos los puntos fuertes de la masiva instalación de granjas eólicas en el desierto junto al eslogan: DESIERTO DE ÁMBAR/ORIENTE PRÓXIMO/ 138500 KM2/ 46200 AEROGENERADORES/ 1,30 TW (TERAVATIOS)/ PROYECTO BABILONIA / FORTALEZAS Y OPORTUNIDADES/ Reducción de los combustibles fósiles/ Aumento de la tasa de precipitaciones/ Desaceleración del calentamiento global/ Exportación de energía/ Y creación de empleo/PROYECTO BABILONIA/ENERGÍA PARA VOLAR).

SEMÍRAMIS ADULTA. Bien, como habéis podido ver se trata de una iniciativa revolucionaria que devendría en nuevos modelos climáticos. Sería la primera vez...

NINO. Por eso.

SEMÍRAMIS ADULTA. Por eso, ¿qué?

NINO. Precisamente esa es la debilidad... El que sea la primera vez.

LICAS. O su fortaleza...

SEMÍRAMIS ADULTA. Todo son fortalezas: en primer lugar, es beneficioso para el clima, puesto que puede contribuir a la lucha contra el calentamiento global; en segundo lugar, propicia el aumento de la lluvia y, por ende, de la vegetación. Estamos hablando de electricidad limpia fruto de la energía solar y eólica. Todo ello va a impulsar la agricultura, el desarrollo económico y el bienestar social en todo Oriente Próximo. Voy a generar miles de puestos de trabajo que estarán a mi servicio. Pero sobre todo estamos ante una oportunidad de oro para exportar nuestra energía. Ya no solo se trata de reducir los combustibles fósiles o conseguir ser autosuficientes, sino de proporcionar electricidad a otros lugares a nivel mundial.

NINO. Has perdido la cabeza... Si es que la has tenido alguna vez.

FRISO. Pues a mí me parece que tiene mucho sentido todo lo que ha expuesto Semíramis.

NINO. ¿Qué? ¿Hay que felicitarla?

LICAS. Yo te entiendo perfectamente, Nino. Sé que es un poco arriesgado.

NINO. No es «un poco» arriesgado...

SEMÍRAMIS ADULTA. Vale, no hay ningún problema. Viendo que no hay consenso, procedemos a votar.

FRISO. Vamos allá. Votos a favor. El mío.

SEMÍRAMIS ADULTA. Yo.

(Se produce un silencio atronador. LICAS calla. NINO permanece atento, aunque está visiblemente afectado por las decisiones de FRISO y SEMÍRAMIS ADULTA. También ella espera, impaciente, la resolución de LICAS).

FRISO. (A LICAS) Bueno, ¿qué? ¿No vas a decir nada?

LICAS. Sí, yo también voto a favor del proyecto.

(En este momento NINO termina por manifestarse indispuesto. Se pone de pie con mucho esfuerzo y nota una presión muy fuerte en el centro del pecho y en el brazo izquierdo. LICAS y NINIAS se interesan por él, pero SEMÍRAMIS ADULTA frustra el intento).

SEMÍRAMIS ADULTA. De aquí no se mueve nadie. Hasta que no termine la reunión no quiero ver moverse a nadie, ¿de acuerdo? Si se encuentra mal, que salga...

(Parece que la conversación continúa, pero solo se ve vocalizar a los actores mientras que NINO, sin desplazarse, lucha por mantenerse en pie. Finalmente, cae muerto).

CAPÍTULO III. ¿DE QUE SOY MUJER TE ACUERDAS Y TE OLVIDAS DE MI BRÍO?

(Afterwork en un bar. Tríada. Ha pasado algún tiempo y SEMÍRAMIS ADULTA, FRISO y LICAS ríen y disfrutan de un vino).

SEMÍRAMIS ADULTA. (A FRISO) ¡Cuánto talento desperdiciado!

FRISO. Es que eso es lo que tenía que hacer: dedicarme al humor y no a una empresa de aerogeneradores.

LICAS. Bueno, él siempre ha sido un poco el payaso de la empresa...
(Pausa).

FRISO. (Brindando, con ironía) Chin-Chin.

SEMÍRAMIS ADULTA. Envidia...

LICAS. (A FRISO) Joder, que no lo digo «a mal», en serio... (A SEMÍRAMIS ADULTA) Felicidades, de verdad, por tu portada...

SEMÍRAMIS ADULTA. Muchas gracias. La verdad es que es muy beneficiosa a nivel comunicativo. Es otra manera de hacer marca.

LICAS. Porque tengamos a una mujer en todo lo alto. Que se ha comido a todos los empresarios...

FRISO. Y empresarias...

LICAS. ...Y empresarias del mundo.

SEMÍRAMIS ADULTA. Bueno, lo de la portada es lo de menos, pero agradezco el reconocimiento, desde luego.

LICAS. Sí, no es fácil, no es fácil...

SEMÍRAMIS ADULTA. No, desde luego que no es nada fácil que...

FRISO. (*Interrumpiendo*) ¿El qué no es fácil? ¿Ser mujer? ¿Dirigir una empresa? ¿O salir en una portada?

SEMÍRAMIS ADULTA. Salir en una portada. La mayor parte de esas listas están compuestas por hombres.

LICAS. No, no. Hay que tener mucha habilidad para llevar esta empresa de esta manera y siendo mujer, la verdad. (*Pausa incómoda*) Es así...

SEMÍRAMIS ADULTA. No sé qué quieras decir.

LICAS. No quiero decir nada. ¿Te ha llamado tu hijo?

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Ninias?

LICAS. ¿Cuántos hijos tienes?

SEMÍRAMIS ADULTA. No, no me ha llamado. ¿Por qué me tenía que llamar?

LICAS. Por lo de la portada.

SEMÍRAMIS ADULTA. Ah, no, él está a otras cosas. Sus videojuegos y sus historias.

FRISO. El dichoso Fortnite...

LICAS. No es un niño. Ya tiene una edad. Acaba de cumplir los dieciséis.

(*Pausa*).

FRISO. (*A LICAS*). Qué bien llevas la cuenta...

SEMÍRAMIS ADULTA. Bueno... Voy al baño.

(*SEMÍRAMIS ADULTA se va al baño. Se quedan solos FRISO y LICAS*).

LICAS. ¿A qué ha venido eso?

FRISO. Eso digo yo... ¿A qué ha venido lo del chico?

LICAS. No ha venido a nada que no tuviera que ver con el interés que siempre he tenido en él. Yo me he ocupado del crío. Me he ocupado del crío más que su madre.

FRISO. Pero, ¿qué estás diciendo? Eres un trepa y un mentiroso.

LICAS. Está bien que tú me llames trepa a mí... Tú, que siempre vas al sol que más calienta.

FRISO. ¿Ah, sí?

LICAS. Sí...

FRISO. No, perdona, yo he tenido claro mi apoyo desde el principio.

LICAS. Ya sabes cuál fue la voluntad de Nino. Y es de justicia seguirla.

FRISO. Pues yo creo más en la valía de una mujer que ha levantado un imperio en los tres años que no ha estado «tu» Nino.
(Vuelve SEMÍRAMIS ADULTA).

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Con qué estáis?

LICAS. (Disimulando) Con lo de Turquía.

SEMÍRAMIS ADULTA. Estoy muy contenta con Turquía. Supone una gran expansión. Creo que es arriesgado, pero también muy valiente, así que vamos a por ello.

FRISO. Necesitaremos mano de obra barata. ¿Qué tal una nueva remesa de becarios?

LICAS. A saber el interés que tienes tú en los becarios...

FRISO. (Molesto) El único interés que tengo yo en los becarios es que uno de ellos te mate.

SEMÍRAMIS ADULTA. Me parece bien. Los contratos de prácticas nos vienen genial para estos casos y justo en este momento todo el mundo quiere trabajar para mí. Aprovechemos el tirón para la empresa.

LICAS. Bueno, hay que tener cuidado, no está bien que la gente trabaje cobrando esa miseria.

SEMÍRAMIS ADULTA. El problema ahora es que ya nadie tiene espíritu de sacrificio. Para llegar hay que estar ahí desde el principio.

LICAS. Sí, pero la gente también tiene que comer.

FRISO. Qué dramático te pones.

LICAS. Solo espero que no nos salpique la mierda. (Pausa. Todos en silencio). Bueno, de todas formas, para lo de Turquía se supone que ya tenemos que contar con el niño para la votación, ¿no?

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Qué?

LICAS. Que ya tiene 16 años, así que tendrá que empezar a gestionar él mismo sus acciones.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Pero no sabías que me ha vendido las acciones?

FRISO. (Irónico) Ah, ¿que no te lo ha contado? Tanto interés que pones en el niño y no te lo ha contado...

SEMÍRAMIS ADULTA. Bueno, ya sabes que a él esto no le interesa en absoluto. Nunca le ha interesado y no le va a interesar ahora. Me las ha vendido en cuanto ha cumplido los dieciséis... Para eso soy su madre.

LICAS. O sea, me estás diciendo que tu hijo, a quien no ves, y del que —perdona— apenas te preocupas, te ha vendido las acciones.

FRISO. ¿A quién se las debía de vender? ¿A ti?

LICAS. Yo no he dicho eso, así que no pongas palabras en mi boca que no he dicho.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Cómo que no me preocupo? Mi hijo está en el mejor internado de Inglaterra. Le estoy dando la mejor educación. Otra cosa es que él la sepa aprovechar... De todas formas, yo no sé por qué esa manía de anularnos a las mujeres en cuanto somos madres. ¿Quién me tiene que decir a mí cómo tengo que vivir mi maternidad?

LICAS. Yo estoy diciendo que las acciones son tuyas porque Nino le dejó las acciones a tu hijo, que a veces creo que se te olvida que es tu hijo.

SEMÍRAMIS ADULTA. No se me olvida en absoluto. Por eso, por eso se las he comprado... Porque es mi hijo.

LICAS. Claro, porque tú las vas a manejar mucho mejor.

SEMÍRAMIS ADULTA. Como lo llevo haciendo los últimos tres años y también mientras vivió mi marido, que al fin y al cabo la que dirigía la empresa era yo.

LICAS. Yo no pongo en tela de juicio tu criterio, todo lo contrario. Pero yo no hablo de eso. Hablo de lo que es justo.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Y qué es justo?

LICAS. Justo es que se cumpla la voluntad del muerto.

SEMÍRAMIS ADULTA. (Furiosa) Lo que no podemos hacer es traer a alguien a que gobierne una empresa que no quiere gobernar, ¿vale?

LICAS. A mí nunca me ha dicho eso...

SEMÍRAMIS ADULTA. Pues pregúntaselo, yo quéquieres que te diga.

LICAS. Eso es lo que voy a hacer. Nino no estaría de acuerdo con esta decisión. Esta es una empresa que ha pasado de generación en generación, de padres a hijos y así debe seguir siendo.

SEMÍRAMIS ADULTA. Ah, vale, así que no importan tus capacidades o lo que hayas logrado, lo único que importa es que seas hombre y de sangre «real».

FRISO. Me voy al baño, que estáis un poco nerviosos.

(FRISO se va al baño. SEMÍRAMIS ADULTA y LICAS se quedan en silencio hasta que vuelve FRISO).

FRISO. Bueno, ¿qué? ¿Pedimos algo de comer?

LICAS. No, mejor no. Yo me voy. Hasta mañana.

(LICAS se va).

FRISO. ¿Qué te parece lo de este? Bueno, lo tenemos todo bien atado en los documentos.

SEMÍRAMIS ADULTA. Lo malo es que va a llamar a Ninias.

FRISO. Mira, tú has hecho lo que tenías que hacer. Es su palabra contra la tuya. Y a ti te avalan todos los éxitos de estos tres años. Fíjate lo que te digo, si no se hubiera muerto, yo volvería a matar al «rey» con tal de hacerte «reina» a ti.

SEMÍRAMIS ADULTA. No digas eso. Era mi marido.

(SEMÍRAMIS ADULTA y LICAS llaman a NINIAS. Se concibe esta escena como una llamada especular).

LICAS. Ninias, ¿has hablado con tu madre?

SEMÍRAMIS ADULTA. No, hijo, yo no sé de qué me hablas.

LICAS. Tu madre me ha dicho que le has vendido tus acciones de la empresa...

SEMÍRAMIS ADULTA. Pero, vamos a ver, Ninias, ¿cómo le iba a decir yo eso?

LICAS. Ella dice que has firmado.

SEMÍRAMIS ADULTA. Mira, no sé de qué me hablas... Pero, de todos modos, ¿a ti cuándo te ha interesado esto?

LICAS. Creo que deberías empezar a interesarte más en esto, que es tuyo.

SEMÍRAMIS ADULTA. Sí, sí, es tuyo, pero seamos sinceros: serías incapaz de gestionar estas acciones.

LICAS. Entiendo... Pero tu padre quería que asumieras tu rol. Son muchos años y generaciones.

SEMÍRAMIS ADULTA. Da igual lo que quisiera tu padre. Lo importante es lo que quieras tú. Y lo único que está claro es que no sirves para esto.

LICAS. Pero yo puedo ayudarte. Asesoré a tu padre durante años. Lo vas a hacer bien, ¿confías en mí?

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Que si confío en ti? Primero veamos si eres capaz de terminar tus estudios en el internado y luego hablamos.

LICAS. No hay nada más que hablar. Voy a ir a buscarte.

SEMÍRAMIS ADULTA. Muy bien, aquí te espero.

CAPÍTULO IV. YO HARÉ QUE EL TIEMPO ESTA VICTORIA ESCRIBA

(Despacho de SEMÍRAMIS ADULTA. Espacio frío).

LICAS. Ninias llega mañana.

SEMÍRAMIS ADULTA. Maravilloso. Estaré encantada de ver a mi hijo.

LICAS. *(Pausa)* Tienes que abandonar.

SEMÍRAMIS ADULTA. Mira, hay unos documentos que especifican que ahora soy la máxima accionista de la empresa. Están firmados ante notario. Deja de hacerme perder el tiempo.

LICAS. Como quieras, podemos seguir jugando en los tribunales.

SEMÍRAMIS ADULTA. Vale. Allí nos vemos.

LICAS. Juegas sucio, si no, no estarías donde estás. Pero si quieras, rascamos un poco.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Y tú cómo juegas? Porque no sé entonces qué estás haciendo aquí.

LICAS. Solo quiero que Ninias no pierda sus derechos.

SEMÍRAMIS ADULTA. Ya, sin importarte que esté o no capacitado. No insultes mi inteligencia. Eres ridículo.

LICAS. Puede aprender como lo hiciste tú.

SEMÍRAMIS ADULTA. Tendría que nacer de nuevo. ¿A ti te importa algo esta empresa? Porque si te importara lo más mínimo, no estarías aquí ahora mismo.

(Pausa).

LICAS. Mira, vamos a arreglar esto por las buenas. Viene Ninias, te vas con una fortuna, con la admiración de todos, con todos

tus logros. (*SEMÍRAMIS ADULTA permanece impasible*) ¿Qué más quieres? ¿Conquistar el mundo?

SEMÍRAMIS ADULTA. Pues sí, yo he empezado todo esto y voy a acabar mi proyecto. Es mi proyecto, no es el proyecto de Ninias.

LICAS. No, era el proyecto de Nino, al que mataste...

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Me estás acusando de la muerte de mi marido?

LICAS. No puedo decir que lo mataras, pero le ayudaste a morir.

SEMÍRAMIS ADULTA. Ten mucho cuidado con lo que dices.

LICAS. Te dije que no estaba bien. Podíamos haber pospuesto esa junta, ¿o no? (*Pausa*) ¿Tú puedes dormir por las noches?

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Y tú? Te recuerdo que tú también votaste. Si quieres buscar un culpable, seremos los dos.

LICAS. Me presionaste.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Esa es tu excusa?

LICAS. De acuerdo, reconozco que a veces he hecho las cosas mal. Por eso ahora estoy intentando rectificar.

SEMÍRAMIS ADULTA. Eres un traidor. Desconoces el concepto de lealtad. Hacia mí y hacia la empresa.

LICAS. ¿Hacia ti?

SEMÍRAMIS ADULTA. No hace falta que te recuerde tus privilegios.

LICAS. ¿Qué privilegios? No sé a qué te refieres. ¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir, cuando a ti solo te importa el éxito y el dinero?

SEMÍRAMIS ADULTA. Y si a ti te importara otra cosa no habrías entrado en este despacho. ¡Qué doble moral la tuya! Aquí no vas a conseguir nada. Lárgate, nos vemos en el juicio.

(*Pausa*).

LICAS. (*Va a salir, pero se detiene*) Tengo la sensación de que siempre sobrevives; de que estando sola encuentras tu hábitat perfecto. Te imagino a lo largo de tu vida, en tu infancia, por ejemplo, sola. Siempre actúas sola... Y, por lo general, te sale bien.

SEMÍRAMIS ADULTA. No sé a dónde quieres llegar...

LICAS. Desde pequeña... Sola.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¡Sal de mi despacho!

LICAS. Cuando mañana estés sola, buscando cómo expandir tus dominios, en tu despacho, en tu empresa, en tu territorio, yo

me encargaré de que veas en la portada del periódico que la mejor empresaria del año es también la *hija del viejo...*
(Pausa).

SEMÍRAMIS ADULTA. ¿Cómo sabes eso? ¿Quién te lo ha contado?
(*Como en las otras ensañaciones, entra NINO y deposita una pistola encima de la mesa. SEMÍRAMIS ADULTA apunta a LICAS con la pistola*).

LICAS. ¿Qué haces?

SEMÍRAMIS ADULTA. Tengo una pistola y voy a dispararte.

LICAS. Prueba.

SEMÍRAMIS ADULTA. No funciona. ¡No funciona, joder!
(*NINO se lleva la pistola*).

LICAS. ¿En qué estás pensando?

SEMÍRAMIS ADULTA. En nada.

LICAS. A partir de ahora tus entrevistas serán muy distintas. Ya no te preguntarán por tus éxitos empresariales sino por tu desgraciada infancia. Todo el mundo recuerda tu caso.

(*Se escucha la voz de SEMÍRAMIS NIÑA que vuelve a la imaginación de la ADULTA, de tal forma que parece que le habla la voz de su infancia, entroncando con la conversación con LICAS*).

SEMÍRAMIS NIÑA. No les cuentes que te violaron.

LICAS. Por supuesto que «no» es no, ¿pero dijiste «no» alguna vez?

SEMÍRAMIS NIÑA. No les cuentes que te violaron.

LICAS. Hay fotografías y vídeos.

SEMÍRAMIS NIÑA. No les cuentes que te insultaron.

LICAS. Fuiste toda una estrella mediática.

SEMÍRAMIS NIÑA. Y que te conocían por la hija del viejo y tú querías salir y correr.

SEMÍRAMIS ADULTA. Déjame, necesito salir, me ahogo. Me estoy ahogando, por favor. Me duele. Déjame salir, por favor. ¡Me ahogo...! ¡Me ahogo y me asfixio!

(*SEMÍRAMIS ADULTA, que no puede controlar su ansiedad, intenta salir a toda costa de la estancia en vano. Queda presa de sus fantasmas*).

CAPÍTULO V. TERCER ENCIERRO: LA CONTENCIÓN MECÁNICA

(Este capítulo supone un momento de ruptura en el que la actriz que encarna a SEMÍRAMIS ADULTA ha de romper la convención interpretativa y dirigirse al público. La única frase que ha de permanecer es la que a continuación viene. El resto es un momento íntimo y reflexivo que gira en torno al papel de la mujer en los vértices espaciotemporales que correspondan y que queda en manos de quien vaya a interpretar o dirigir este texto).

ZAIDA. Voy a dar voz a esta Semíramis, que no es mía ni de Calderón, sino de todos nosotros. [...]

(En algún momento, la actriz que interpreta a SEMÍRAMIS NIÑA se acercará a la que interpreta a SEMÍRAMIS ADULTA).

VENUS. Zaida, aunque estés encerrada, puedes soñar.

ÚLTIMO CAPÍTULO. EL SUEÑO DE DIANA

FELIPE. Tierra mojada. Luz de luna. Semíramis Adulta sueña, sueña que vaga despistada por un campo de batalla.

SEMÍRAMIS ADULTA. Por favor, ¿sabe dónde está mi mamá? Por favor, ¿puede decirme dónde está mi madre? Estoy buscando a mi madre y no la encuentro... Hoy es el día de mi muerte y quiero irme con ella... ¡Mamá! ¡Mamá!

DANIEL. Semíramis continúa su ruta, sin hallar a su madre. De pronto, una lanza le atraviesa el pecho.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¡Ah! Una lanza me ha traspasado el pecho. La punta se lleva un trozo de mi carne. Empieza a salir la sangre, pero aún no se pone fría...

VENUS. Semíramis alza la vista y observa en el campo de batalla a todos sus fantasmas. Todos son varones.

SEMÍRAMIS ADULTA. Estoy herida pero no tengo miedo... Venid, venid por mí o iré yo por vosotros. No tengo miedo... Os aseguro que no seré yo quien se vea muerta en este sueño.

FERNANDO. En ese mismo instante, Semíramis se sube a lomos de una paloma y alza el vuelo. Desenfunda su arma y comienza

una bella batalla contra sus fantasmas, pero la paloma sobre la que pelea Semíramis es alcanzada por otra lanza.

SEMÍRAMIS ADULTA. ¡No! ¡Arriba, arriba! ¡Vamos! ¡Hay que seguir luchando! ¡Hay que seguir batallando! ¡No caigas! ¡No caigas ahora, por favor!

FELIPE. La paloma desciende y, antes de tener contacto con el suelo, se desintegra. Sin embargo, Semíramis continúa descendiendo, como si la caída no tuviera fin y sangra. Sangra antes del impacto.

SEMÍRAMIS ADULTA. No tengo miedo. Solo frío. Puedo seguir luchando. La sangre. La sangre se está poniendo fría. Por favor, Tiresias, ¿puedes detenerla?

TIRESIAS. No, no puedo...

SEMÍRAMIS ADULTA. Niño, por favor, ¿puedes detenerla?

NINO. No, no puedo.

SEMÍRAMIS ADULTA. Ninias, hijo, ¿y tú? ¿Puedes detener la sangre?

NINIAS. No, no puedo.

(De pronto se escuchan unas voces que viajan por el aire).

FELIPE. ¡Vuela!

SEMÍRAMIS ADULTA. No puedo...

FERNANDO. ¡Vuela!

SEMÍRAMIS ADULTA. No puedo...

DANIEL. ¡Vuela!

SEMÍRAMIS ADULTA. No puedo...

VENUS. ¡Vuela!

SEMÍRAMIS ADULTA. No puedo... *Que hija fui del aire y ya en él me desvanezco.*

FIN DE LA TRAGEDIA